

EL ALCÁZAR

San Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1455

EDICIÓN DE TOLEDO

Año II

Domingo 29 de Agosto de 1937

Núm. 347

"Las últimas horas del Santander rojo"

Por Fernando ORS, en la página 2.

En la página 9.

La conferencia del general Millán Astray

El presidente de la Sociedad de Naciones rechaza la propuesta de los rojos de Valencia

Información en 3.ª página.

ESTE NUMERO CONSTA DE DIEZ PAGINAS Y SU PRECIO ES DE 15 CTS.

Un éxito de nuestros ingenieros en el frente de Madrid

Leganés, 28.—(De nuestro cronista de guerra Cid Leno.)

La noticia de la toma de Santander, dada por nuestras radios de los frentes y por millares de voces desde nuestras trincheras, ha exasperado a los milicianos rojos de los sectores madrileños. Uno de los soldados nacionales, empezó ayer a leer por una altavoz una crónica del frente del Norte. Tuvo buen cuidado de esconder la cabeza, pues a la mitad de su lectura, comenzaron las ametralladoras marxistas a disparar intensamente impidiendo su continuación.

Desde hace días habían observado los Mandos nacionales la construcción de una galería en dirección a nuestras trincheras. Se les dió tiempo a que terminaran su labor de topes, y cuando ya se supuso estaba cargada de explosivos, se dió orden de construir una contramina directa para hacer saltar la carga ofensiva del enemigo.

El trabajo, encomendado a la compañía de Ingenieros que manda el capitán Santos-Valencia, se hizo rápidamente, y anteayer, cuando trabajaban cuatro soldados en la galería, llegaron junto a la que los rojos habían abierto. Se produjo entonces un desprendimiento de tierras y uno de aquéllos cayó entre los enemigos que cavaban al otro lado. Los tres compañeros del caído se precipitaron tras de él por el boquete abierto, dispuestos a entablar combate en el agujero. No hubo necesidad de emplear las carabinas, pues cuando los rojos vieron caer al soldado nacional como lovido del cielo, emprendieron una feróz carrera hacia sus líneas. Los soldados nacionales permanecieron allí, carabina en ristre, custodiando la gran masa de dinamita que por tan original manera habían conquistado.

Quisieron los marxistas volver a su madrigera, pero los disparos que se les hicieron, les quitó las ganas de ello.

Poco después, el capitán Santos Valencia dió orden de volar la gran cantidad de dinamita acumulada por los rojos. Los valerosos muchachos han sido ciados en la orden del día por la bravura demostrada en el combate subterráneo y por su decisión al apoderarse de los explosivos de los contrarios.

Por otros sectores del frente también ha habido explosión de minas, aunque, según me afirman, éstas no han producido el efecto que deseaban.

Entrambasaguas, Solórzano y La Cavada, dominados

Han sido derribados 8 aviones rojos

Las brigadas navarras han llegado junto a Cabuérniga

Santander, 28. (Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando ORS).—No tardarán muchos días en normalizarse la vida corriente en la Montaña. Ayer se carecía de todo. Hoy, aunque con los inconvenientes del abastecimiento de una población casi triplicada, porque no fué posible dar salida nada más que a un número bastante relativo de refugiados, el servicio público de las Intendencias militares y las iniciativas particulares y oficiales, han conseguido, cuando menos, calmar el hambre voraz de la población, que se alineaba en colas interminables con el ansia de surtir se de todos aquellos artículos de los que durante tanto tiempo estuvieron privados.

Ya vuelve a haber agua y luz, las calles se han des congestionado de milicianos que pasan en camiones trasladados a Burgos, Vitoria, Salamanca, Pamplona, Soria. De donde luego, depurada su conducta sin el odio sectarismo con que ellos procedían, iban a los pueblos para volver a gozarse con los suyos, tantos de los cuales los consideran perdidos para siempre.

Camionetas precedidas de soldados, se dedican a la recogida de armas, porque los milicianos las abandonaron por las calles, en la playa, ocultas en los jardines, en los desvanes de las casas. Santander estaba ayer sembrado de bombas de mano, municiones, fusiles y montones de correajes por cualquier sitio por donde se salía. De las casas en donde estuvieron alojados los invasores, llamaban a los soldados, a los requetés, a los falangistas, a cualquiera que veían con uniforme para denunciar el abandono de armas, proyectiles y explosivos que no se atrevían a recogerlos por el temor de no saberlos manejar y ser víctimas de aquella imprudencia.

Hoy que el mar estaba muy remansado y azul en el fondo, se distinguían los depósitos que a él arrojaron. Sólo junto a la cerca de una finca de las afueras, han sido hallados cinco o seis revólveres; otra media docena de pistolas del nueve largo y tres o cuatro del nueve corto. En cada casa había un arsenal. Con el armamento, munición y correaje que ha sido intervenido y con las camionetas, coches, material sanitario y artillería, se podí a completar la dotación de un ejército.

Ya se ha empezado a desinfestar la población. Las calles aparecen más limpias y no se autoriza que nadie prolongue en ellas su feudo particular. Las autoridades civiles y militares, se multiplican para atender las necesidades más urgentes y de manera particular, la de alojamiento, para que la hermosa capital cantábrica vuelva a adquirir su alegre fisonomía y limpieza de población norteña. Las grandes vías están intransitables. La muchedumbre se ha echado a ellas para respirar a pleno pulmón, fuera de los refugios, que era el sitio que frecuentemente habitaban la mayor parte de las horas del día.

No hay balcón que no esté engalanado. La bandera nacional se luce con orgullo en la mayoría de las casas acompañada de la de Falange o el banderín del Requeté y en muchas de ellas, una cruz monumental las abraza como un símbolo.

Las manifestaciones se apagaron anoche, a última hora. En que la gente hubo de retirarse agotada por tantas emociones y enronquecida de tanto gritar. Pero hoy, apenas amaneció, los transportes populares volvieron a reproducirse, cuando un batallón desfilaba para montar guardia en las posiciones próximas a legaban los soldados que habían de relevarlos.

He notado que en el puerto había algunas embarcaciones más de las que ayer calculé que había. —Efectivamente— me contestaron—; los barcos de guerra que tenemos al acecho, sorprendieron la fuga y los hicieron volver. Logro acercarme hasta uno de ellos. En la cubierta, hay bastantes mujeres, criaturas, algunos hombres que, con los prismáticos que les dejan los marineros, siguen la agitación entusiasta de la ciudad. No se autoriza que de momento les interrogue nadie, pero yo consigo que me permitan hacerles algunas preguntas.

—¿A dónde os evacuaban?
— Nos dijeron que a Francia; pero otros aseguraban que a Gijón o a Avilés, porque los franceses no quieren más miseria.

—¿A qué altura se detuvo el barco?

—A la salida misma de Santander. No acabamos de salir del puerto. No podíamos salir; hubo un momento en que todos tuvimos miedo, pero después nos alegramos. Los marineros, que considerábamos fieros enemigos, nos trataron con tanto respeto como consideración. Nos preguntaron si teníamos necesidad de algo y enviaron unas galletas y chocolate para los pequeños, porque los pobres no podían disimular el hambre, con los ojos hundidos y los labios sin sangre. Si nosotros no nos hubiésemos dejado engañar, a cualquier hora nos decidiríamos a continuar la peregrinación que ya llevamos sufrida.

—¿Se acaba ahora la guerra? ¿Me pregunta ansiosa una mujer. ¿Qué era lo que os decían los vuestros?

la interpelo yo. «Que si después de de lo de Bilbao se apoderaba Franco de Santander, la guerra terminaría pronto venciendo los fascistas». Pues eso mismo op no yo. Seguro de que el que os lo dijo era una persona sensata que sabía discutir. Otra mujer me pregunta si hubo mucha lucha cuando entramos. Ninguna le respondi, la totalidad de los batallones enemigos, se rindieron sin resistencia y fué lo mejor que hicieron. «Pero ¿no habían salido todos ellos para Asturias?» No pudieron: antes de ocupar la capital montañesa, se les habí cortado la retirada y las unidades completas cayeron en nuestro poder. Las facciones de aquella mujer se alteran. Quiere ocultar su turbación, pero no puede. Sus manos nerviosas son garras que se clavaban en las de una revoltosa de cinco o seis años que juega con sus falladas y que grita dolorida. «¿Ay que me haces daño! ¿Estaba su marido con ellos?» Sin contestar directamente, a mi pregunta, inclina la cabeza. «¿Vaseo? ¿Asturiano? ¿Estaba harto de todo. Me dió al despedirse que pronto acabaría este infierno y que volveríamos a ser felices. No pertenecía a ningún partido; pero era joven y lo movilizaron. Yo no me separé nunca de él: cuando lo trasladaron a Bilbao, allí fuí; luego que retrocedieron a Santander, con el vino y quise quedarme aquí con la nena, pero en Gijón está nuestra familia que podía ayudarnos en el caso de que fallase, porque en Santander no conocíamos a nadie».

Perfil del Día

Sin los largos debates de Prensa y de Parlamento y sin las Asambleas y cabildos que precedían antaño a las decisiones en esta cuestión, el Generalísimo Franco, en funciones de jefe del Estado, ha resuelto el problema del trigo del modo lógico y justo que convenía a la producción y al consumo. El labrador resulta amparado contra la especulación, que era sin duda el intrínseco del problema, y libre éste de semejante traba, así como de las grandes pegas que en los últimos años le venía oponiendo la acción perturbadora del marxismo, los productores alcanzarán la compensación que les corresponde en justicia, sin que, por otra parte, sufran los legítimos derechos de los obreros agrícolas ni tampoco los intereses de los consumidores. Es decir; se ha resuelto la cuestión armónica todos los intereses, suprimiendo abusos, y teniendo muy en cuenta, juntamente con las conveniencias de la Agricultura, las del país en general.

Esto ha sido posible mediante una anulación del político y de los abusos que jugaban siempre en la cuestión, enturbándola y embrollándola, y también por la decidida voluntad del Caudillo de defender a todo trance los verdaderos intereses nacionales con un elevado espíritu de justicia: Así podrán resolverse también todos los grandes problemas que antes parecían irresolubles.

Sigue rechazándose al enemigo por Aragón

Boletín Informativo

Noticias recibidas en este Cuartel general hasta las veinte horas del día de hoy, 28 de agosto de 1937:

EJERCITO DEL NOROCCIDENTE.—Frente de Santander: En el sector oriental las brigadas de Castilla han seguido reconociendo la bolsa ya reducidísima, pues han llegado a La Cavada, Entrambasaguas y Solórzano. En el sector occidental, el enemigo intentó llevar a cabo un contraataque, que fué completamente deshecho por una de las brigadas navarras que causó a los rojos gran número de bajas, otra columna, también navarra, ha continuado su avance ocupando Cuelo del Arenal, cota 347, Cota Cerrada y cota 362, quedando junto al pueblo de Cabuérniga.

Frentes de Asturias y León.—Sin novedades.

EJERCITO DEL CENTRO.—Frentes de Madrid, Avila y Somo-sierra.—Sin novedades dignas de mención.

Frente de Soria.—Volvió a ser atacada nuestra posición de Monte Tejedó, que se ocupó recientemente, siendo brillantemente rechazado.

Frente de Aragón.—Continúa la presión del enemigo, que atacó en varios sectores, siendo energicamente rechazado en todos ellos y sufriendo numerosas pérdidas, entre ellas centenares de muertos. Se han hecho muchos prisioneros, y es también considerable el número de milicianos que se han presentado en nuestras filas, lo que prueba el quebranto y desaliento del enemigo.

EJERCITO DEL SUR.—Tirotes en uno de los sectores del frente de Granada.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—En combates aéreos han sido derribados ocho aviones enemigos y otros dos, probables. Salamanca, 28 de agosto de 1937.—Segundo Año Triunfal.—De orden de S. E. el Generalísimo, el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.



La situación de la línea sobre el mapa de la idea del avance que se realizó en pocos días sobre Santander y de la colocación que ocuparan cada una de nuestras columnas. Ya es completamente nacional la zona de Santander a Bilbao, pero lo van siendo también los pueblos y ciudades de la izquierda, en dirección a las tierras asturianas.